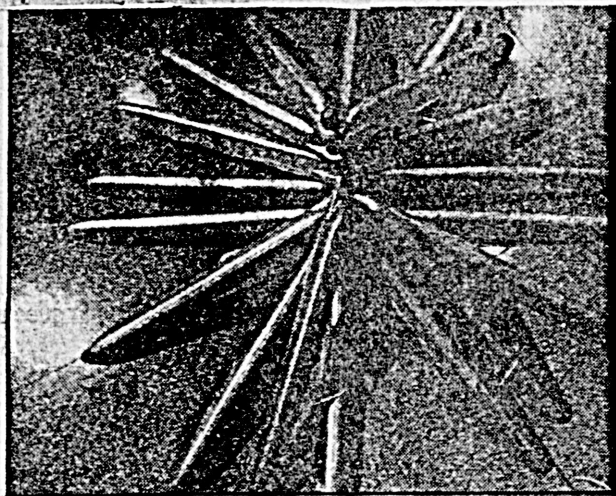
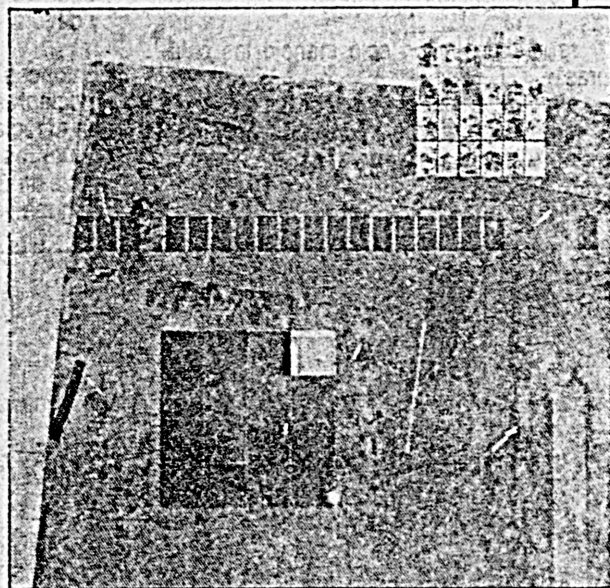


Una mirada a espacios

Por **LUIS FERNANDO VALENCIA**



En la Biblioteca Piloto, la obra de Tulio Restrepo, con el mejor trabajo de su carrera.



"Guadalupe mi Sainte Victoire", Víctor Laignelet.

seriedad de su propuesta, la agilidad de su trabajo y la coherencia de toda su obra. Tres tipos de trabajos: "Animal Lógico", "Cartograffas" y "Los Eclipses Negros" son dicentes de sus múltiples intereses temáticos, pero todos aunados en una iconografía sgnica y elemental, por un lado, y una naciente geometría que se inicia con respeto y buenos augurios, por el otro. El trabajo de Molina queda situado en primera línea del arte local, con amplias proyecciones en el panorama nacional.

Breve Jardín Bogotano.

Centro Colombo Americano

La idea es simple: el curador tiene un cuento, o lo escribe para la ocasión, el cuento desemboca haciendo alusión a las obras, pero como éstas no funcionaron, el curador queda de literato y los artistas no llegaron ni a ilustradores. Es verdaderamente lamentable entrar a la sala del Colombo y encontrar una exposición con un planteamiento tan pobre y al mismo tiempo tan pretencioso, con el agravante de utilizar personas jóvenes que han demostrado que tienen que decir en el arte nacional. ¿Por qué se excusa Danilo Dueñas en plan-

tear un verdadero problema visual, eludiendo el espacio bidimensional que está manejando? No encuentro claro que artistas serios, con intereses definidos (Gaula, por ejemplo) sean convertidos en ilustradores de un cuento (por lo demás muy interesante, ¿Será ese su verdadero camino?) de José Hernán Aguilar.

El collage de Carlos Salazar no tiene una propuesta espacial, es una sucesión de cromos sin intencionalidad ni dirección, absurdo, perfectamente intrascendente y trivial.

Fernando Uhfa cuyos trabajos de la Galería Diners, y posteriormente de la Bienal de Bogotá, presentaban una de las alternativas pictóricas más importantes de los últimos tiempos en el arte colombiano, se ha perdido en brillantes y efectos efímeros, en chistecitos visuales, como lo demuestra su anterior exposición y estas piezas para descrestar incautos. Carlos Salas con una de las obras más prometedoras en Colombia, explorando posibilidades de la bidimensionalidad en el espacio (MAM, Medellín; Bienal, Bogotá) cae en una obra decorativa, sin la seriedad y

profundidad de su anterior planteamiento. Su texto "Guadalupe es mi Sainte Victoire" es de hecho un exquisito problema formal que se ha desperdiciado, merece toda una serie. (Cultura universal vs. cultura local).

Se salvan de este literal naufragio, la pintura y los grabados de Víctor Laignelet, donde el espacio pictórico está respaldado por ideas claras que saben resolver los problemas bidimensionales planteados. Y "Mercurial", óleo sobre lienzo de Jaime Iregui, de interesante relación factura-forma-contenido, de un cierto sentido colorístico.

La importancia dada a esta exposición: despliegue de catálogo, curador a bordo de conferencia y amplia difusión de flojos textos literarios (como casi siempre son los correspondientes a los artistas plásticos) es muy dicente de nuestro, aún no superado provincianismo, incluyendo el bogotano. Su itinerancia será un mal general para todos: curador, artistas, público e instituciones. Una idea como para desistir. ■